

¡VEN!

Hallábame en el monte,
la luna rieló
mientras que el sol se hundia
tras nubes de arrebol.

En medio del silencio
que infunde cruel pavor,
de angélica criatura
me hirió la tierna voz.

Decia ¡ven! y al punto
sentí dulce emocion;
y ¿cómo no, si aquella
del cielo allí bajó?

.
.
.

Sí, sí, niñita mía,
sí, sí, la dije yo,
me voy aproximando
dó tienes tu mansion.

Pues desde que me encuentro
sin tí, ¿no sabes? voy
contando cada día
el fin de mi dolor.

Un dia menos falta,
se pone al otro el sol,
y ¡espérame! diciendo
me rinde el sueño en pos.

Y cuándo por tí, niña,
el cielo logre yo,
juntitos vivirémos
amando á nuestro Dios.

